

La Palma de Cádiz

PERIODICO POLITICO, MERCANTIL, LITERARIO, INDUSTRIAL, CIENTIFICO, COMERCIAL Y DE ANUNCIOS.

Fundador: Don Angel María de Luna.

Director: Don Adolfo de Castro.

Suscripción: Tres pesetas al mes.

Se publica todos los días.—La correspondencia á su Director, Veedor, 13.

Anuncios: A precios convencionales.

La Palma de Cádiz

Y siguen yendo muy mal las cosas para el Gobierno, efecto de querer que las cosas se resuelvan, no como son y deben ser en sí, sino á gusto de ciertos y ciertos fusionistas. El señor Sagasta en su política vacilante y temerosa, en su política de imposibles equilibrios para sostenerse y no quebrantar el partido formado de agrupaciones heterogéneas, tiene que experimentar las inevitables consecuencias de la difícil empresa que ha acometido.

Dios le dé mejor acierto para lo futuro, si de su acierto han de resultar bienes á nuestro pobre país, pero lo dudamos. El intento del señor Sagasta podrá ser todo lo grande y beneficioso que se quiera para alhagar á muchas agrupaciones y sostenerlas en estado de benevolencia y vivir á la sombra de una idea de ilusiones; pero nos parece que como los sucesos van mostrando ya, no tiene el jefe del fusionismo las grandes condiciones personales de habilidad é inteligencia para obra de tal empeño que exige dotes de un político de primer orden. En el instante que han empezado á asomar semiconflictos ó si quier, conflictos de alguna importancia, la decepción para los que en el señor Sagasta fundaban esperanzas, no ha dejado de presentarse en muchos políticos.

Nosotros, jamás tuvimos elevado concepto de las cualidades políticas del señor Sagasta, en concepto de hombre de primera talla en política.

Los hechos van palpablemente demostrando lo peligroso de su política para él y su partido.

Un periódico avanzado en ideas anticipa estos curiosos detalles del dictamen del Consejo Supremo de Guerra y Marina:

«A las cinco de la tarde se conoció ayer en el Congreso el fallo del Consejo Supremo de Guerra y Marina en la cuestión del *santo y seña*.

Este alto tribunal aprobó desde luego los dictámenes del fiscal militar y el togado, que coinciden en la interpretación legal de las Ordenanzas. En estos dictámenes no se hace otra cosa que dar la interpretación de las Ordenanzas en la parte relativa al *santo y seña*, y esa interpretación resulta completamente igual á la que informó la conducta del general Martínez Campos.

Aprobados por el Consejo, el señor Jovellar propuso una aclaración, que consiste en declarar de manera terminante que la conducta del general Martínez Campos se ajusta á la más estricta observancia de la Ordenanza, y así se acordó por unanimidad.

Pero ya quisieron los consejeros determinar de una manera clara la legislación para lo sucesivo, y por unanimidad se acordó que solo el rey y las autoridades militares superiores, como responsables de las fuerzas, pueden dar el *santo y seña*.

De esta manera queda cumplimentada la Constitución del Estado.

Estos acuerdos no sólo tienen la autoridad del Consejo Supremo, sino la de la Junta consultiva de Guerra, que consignó estos principios en la reforma de las Ordenanzas presentadas hace seis años.

Puede, pues, considerarse terminada esta cuestión con el triunfo del general Martínez Campos, contra el criterio y la voluntad del Gobierno.»

Agrega á esto:

«No parece que se ha llegado á la transacción que se buscaba entre el Gobierno y las oposiciones que apoyan la enmienda del Sr. Montilla para la concurrencia oficial de España á la Exposición de París.

En su virtud, se defenderá y votará la enmienda.

Los amigos del Sr. Gamazo, siguiendo las declaraciones de éste, votarán en frente del Gobierno en esta cuestión.»

Estos párrafos no son de un periódico de oposición conservadora, sino de *El Liberal* que en cierto tiempo tanto y tanto se prometía del señor Sagasta y de los fusionistas. Confiesa que en la cuestión del señor Martínez Campos, el Gobierno ha sufrido un verdadero contratiempo. Este reconocimiento de un hecho más grave de lo que se cree para la situación, vá demostrando su debilidad y su desconcierto.

¿Historia ó novela?

En *El Día* leemos:

«Cuenta *El Mediodía* una historia triste, asegurando que es cierta en todas sus partes. Por nuestra parte, la desconocemos totalmente.

Un oficial de Marina sostenía en Cuba relaciones amorosas con la señorita N. N., de la cual estaba enamorado, segun rumor circulado en la Habana, un general de la Armada. En Enero del presente año recibió el oficial orden de salir de la Habana para Santiago de Cuba, á donde llegó en la noche del 12 del mismo mes, haciéndose cargo de la segunda comandancia del cañonero *Concha*, y quedando arrestado é incomunicado, segun telegrama, sin cifrar, del general de la Armada.

El día 16 se sacó preso al oficial por otro que estaba á sus órdenes, para llevarle al vapor *Manuela*, sin dejarle llevar su equipaje ni entregar la segunda comandancia ni la Caja, ni darle su ajuste de haberes.

Se le casó de á bordo en el momento en que el *Manuela* pasó por el costado del *Concha*. Recibió de manos del capitán del *Manuela* el pasaporte, en el que se le decía que iba á Puerto-Rico de segundo del vapor *Fernando el Católico*, enterándose de todo esto el pasaje del vapor y los marineros de guerra y mercantes.

En la travesía le tuvieron que prestar ropas los pasajeros.

Llegó á Puerto-Rico el 23 y se presentó al brigadier de marina don Pedro Díaz Herrera; éste le dijo que quedaba arrestado de orden del general.

Este brigadier telegrafió al general, diciéndole lo incompatible que eran el arresto y destino del señor Peral.

El general contestó: «No es óbice arresto Peral para hacerse cargo segunda comandancia; cúmplanse mis órdenes.—M.»

Pocos días después llegó un vapor de la Habana.

El brigadier llamó al señor Peral y le dijo: «El general, en oficio reservado, me dice: «Diga V. al oficial Peral que si en el primer vapor que viene de Puerto-Rico á la Habana no envía á doña N. N. lo mandaré á España, dando cuenta al Gobierno de su conducta privada.»

Contestó el señor Peral que no podía acceder por carecer de derecho para hacer viajar á nadie.

Pocos días después llegó el vapor correo para España, el *Cataluña*, y media hora antes de la salida llevó preso al señor Peral á bordo del correo un teniente de navio, y allí se le entregó el pasaporte, billete y el cese.

Llegó á Cádiz el señor Peral, pidió al capitán general pasar á Madrid para ver al ministro; se telegrafió al ministro, y éste negó audiencia, mandando al señor Peral á la escuadra, en observación de su conducta. (Supo allí que sin oírle aprobó el ministro la conducta del general M.)

El señor Peral solicitó se le formase expediente. Fué á la escuadra, hizo una solicitud á la reina, no se le contestó, y cuando la corte estuvo en Barcelona visitó al ministro de Marina. Este al día siguiente de la visita, le envió un oficio diciendo que en vista de los malos informes anteriores, se le avisaría si *había lugar* á poner una nota de demérito en su hoja de servicios, y que se le reprendiese por el comandante de su buque por tener deudas, por las que se le amenazaba con formar un expediente gubernativo.

En vista de esto, el señor Peral solicitó audiencia á S. M. La reina se la concedió; enterado el ministro, dijo que en manera alguna viese á su majestad.

Entonces pidió el señor Peral la licencia absoluta, fué á ver al ministro pidiéndole le anticipase la licencia. Se la negó.

El señor Peral ha dejado el buque en que servía, para que le activen el despacho de la licencia absoluta, y pedir reparación de las ofensas hechas al caballero.»

La fiesta de San Juan.

Desde tiempos antiguos era la de mayor alegría en la cristiandad y aún fuera de ella.

En España la celebraban los moros al tenor de aquel antiguo romance.

La mañana de San Juan á tiempo que alboreaba grande fiesta hacen los moros en la Vega de Granada.

Cervantes en su comedia *Pedro de Urdemalas*, confirma esta costumbre entre los mahometanos del Africa.

Tus alas ó noche extiende sobre cuantos te requiebran, y á su gusto justo atiende, pues dicen que te celebran hasta los moros de allende.

Esto se refiere, á la noche víspera de San Juan, donde tantas supersticiones todavía, entre burlas y veras hacen algunas jóvenes para averiguar si casarán ó nó, etc.

Una joven en la citada comedia, describe así lo que hacía:

Yo por conseguir mi intento los cabellos doy al viento, y el pié izquierdo á una vacía llena de agua clara y fria y el oido al aire atento.

Así se ponían en espera de la hora de la media noche. Si sonaba algún nombre en ese tiempo, ese era el del futuro marido, según la superstición.

Eres noche tan sagrada que hasta la voz que en tí suena, dicen que viene preñada

de alguna ventura buena á quien la escucha guardada. La costumbre galante de salir por la noche de San Juan á cojer la verbena, aún se practica en muchas partes. Don Patricio de la Escosura, la describe en su drama *La corte del Buen Retiro*.

Niñas, la verde verbena de la noche de San Juan pasadla buena pasadla buena que al fin del año os lo dirán.

Es costumbre poner candeladas ó fogatas por calles y plazas en señal de regocijo. Por aquéllas saltan chicos y hombres y se baila en contorno. El origen primitivo no nació de la fiesta de San Juan; se imitó de la de San Pedro y San Pablo. En Roma alrededor del Vaticano se encienden, estas hogueras en recuerdo de las humanas que se encendieron en los jardines de Nerón. Este monstruo mandó embrear á los cristianos y prenderles fuego, á cuyo resplandor recorrió en carroza esos mismos jardines del Vaticano.

Volvamos á las costumbres antiguas españolas. La galantería llevaba á los amantes á enramar las rejas y los balcones de los objetos de su cariño, á los que se obsequiaba con todo género de música y canciones, de que es ejemplo ésta:

Niña la que esperas en reja ó balcón, advierte que viene tu pulido amor. Noche de San Juan el gran precursor que tuvo la mano más que de reloj pues su dedo santo tan bien señaló, que nos mostró el día que no anocheó, muéstratnos clara, sea en tí el albor tal, que perlas llueva sobre cada flor.

El enramaje de las rejas y ante umbrales era así, al tenor de lo que Cervantes nos dice en su referida comedia:

Ello está muy bien cantando: ea, enrámese el umbral por el uno y otro lado.

Ese laurel por aquí, ese saúce á esotra parte, ese álamo blanco, allí, y entre todos tenga parte el jazmín y el alelí. Haga el suelo de esmeralda la juncia y la flor de gualdas le vuelva en ricos topacios, y llénense estos espacios de flores, para guirnaldas.

Una canción narra más detalles de esta galantería:

A la puerta puestos de mis amores, espinas y zarzas se vuelven flores. El Fresno escabroso, la robusta encina, puestos á la puerta dó vive mi vida, verán que se vuelven, si acaso los mira, en matas sabeas de sacros olores.

También servía para groseros y desdeñados amantes esta costumbre para ejercer malignas venganzas. Pedro de Vargas, poeta del siglo XVII, nos dice:

Por gozar de la alborada, Petra salió de mañana, y encontróse en la ventana de cuernos una enramada. Había tal entusiasmo por la fiesta

de San Juan, que se decía, que cualquier disgusto ocurrido en ella, resultaba en bienes para todo el año, de donde nació el proverbio: *Las riñas de por San Juan, todo el año paz nos dan.*

Llover el trigo en las eras, las viñas estando en ciérne, no hay labrador que gobierne bien sus cubas y paneras, más las riñas más de veras si suceden por San Juan, todo el año paz nos dan.

Esta época fué por más de siglo y medio, tiempo de una pelea devota (siglos XVI y XVII) fomentada por las monjas. Unas disputaban que San Juan Bautista, era Santo mayor que San Juan, como precursor de Cristo y el que lo bautizó, y otras, que San Juan Evangelista, por haber sido el discípulo amado, el que durmió en su seno, el que estuvo al pié de la Cruz, el que por encargo de Cristo cuidó á su madre y escribió la Apocalypsis. Hubo hasta disturbios en los conventos y hasta se publicaron libros por varios religiosos en defensa de una y otra tesis.

Unas monjas se llamaban *Bautistas* y otras *Evangelistas*. De esto, resultó para las artes españolas un bien. No había convento de monjas que no procurase tener imágenes de sus Santos predilectos y así por ejemplo en Sevilla, hay en Santa Clara, Santa Inés, etcétera, efigies de uno y otro, debidas á Martínez y en Santa Paula á Alonso Cano. Colocábanse al lado del Evangelio ó la Epístola, según era mayor el partido en cada convento. Y hasta en otros templos se observó esta costumbre, por haber tomado en estas cuestiones, parte seglares.

En San Miguel de Jerez y en el magnífico retablo de Martínez Montañez, hay dos estatuas de los Santos citados para satisfacer la devoción de las *Bautistas* y *Evangelistas* que había en el siglo, pues estas disputas habitas pasaron de los límites del claustro.

Cuanto de más delicado ha producido el génio español, en nuestros cancioneros y romanceros se encuentran tesoros de poesía, originales y que constituyen unas verdaderas glorias de la patria.

En las muchas citas que se hacen de la fiesta de San Juan, se demuestra cuánto la imaginación poética española se fijaba en lo antiguo en esta época del año, al tenor de aquella preciosa canción:

Yo me levantara, madre, mañanicas de San Juan; vide estar una doncella ribericas de la mar.

Villa de Puerto-Real.

Apenas concluida la temporada de primavera que tan gratos recuerdos ha dejado este año á todos los forasteros. tanto por el inmejorable estado de la salud pública, cuanto por la variedad y buen gusto de los muchos festejos que esta villa les ha ofrecido, empiezan ya los síntomas precursores de la temporada de verano, que promete ser aún más animada que la que ha terminado, si se atiende á los muchos contratos de casas que ya son conocidos y al afán con que muchas familias forasteras se apresuran á comprometer y asegurar para el verano, habitaciones ocupadas todavía por familias que han venido á pasar aquí la primavera.

De Sevilla, de Jerez, de Córdoba, de Madrid y de otros puntos del interior, son conocidas muchas personas notables, que ya han elegido esta pintoresca Villa como punto de residencia para la próxima temporada de baños.

